



UNIVERSIDAD
Finis Terrae

UNIVERSIDAD FINIS TERRAE
FACULTAD DE ARTE
ESCUELA DE ARTES VISUALES

APROPIACIÓN Y SIMULACRO
ALEGORÍAS DE RELATOS INFANTILES OCULTOS EN DIBUJOS DE NIÑOS
ABUSADOS.

MYRIAM PAZ SANDOVAL FUENTES

Memoria presentada a la Escuela de Artes Visuales de la Universidad Finis Terrae
para optar al grado de Licenciado en Artes Visuales, Mención pintura y fotografía.

Profesor Guía Taller de Grado: Ismael Frigerio Ibar
Profesor Guía Preparación de Tesis: Daniel Reyes León

Santiago, Chile

2017

«Debelar públicamente un hecho ocurrido en un espacio privado, como la familia, siempre va a generar una crisis porque todo acto de develación es siempre un acto de rebeldía y toda rebeldía trae una crisis porque altera el orden establecido.»

Iskra Pavez

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
PRIMER CAPÍTULO: UN NUDO EN LA MEMORIA.	3
1.1 Los primeros recuerdos	4
1.2 Primera Tunda	5
1.3 Segunda y tercera Tunda	11
SEGUNDO CAPÍTULO: INVESTIGACIÓN, TEORÍA, REFLEXIÓN.	16
2.1 El patriarcado como factor de riesgo para la violencia de género	17
2.2 La familia, refugio siniestro	19
2.3 El cuerpo y la vergüenza: los silenciadores mayores	20
2.4 Proyecciones gráficas: el dibujo como medio para visibilizar	21
2.5 Indicadores develados en las proyecciones gráficas	22
TERCER CAPÍTULO: EL ARTE COMO MEDIO DEVELADOR	27
3.1 Antecedentes propios de la obra	28
3.2 Metodología de trabajo	35

3.3 Objetivos generales y específicos	36
3.4 Descripción técnica	38
CONCLUSIÓN	45
BIBLIOGRAFÍA	47
LISTADO DE IMÁGENES	48
ANEXOS	49

INTRODUCCIÓN

Cuatro hombres han marcado mi condición de mujer desde la infancia. Todos ellos fueron familiares en mayor o menor grado. Además, fuera del contexto familiar se pueden sumar a mi cifra otros tres hombres que eran completos desconocidos: el viejo de la calle que se manoseó mirándonos, el abuelito “tierno” que me corrió la cara para besar mi boca, el tipo que acostumbraba a perseguir a los niños que salían del colegio. Y todavía hay uno más. Este último se ha encargado con su forma divina de justificar y perpetuar los motivos y razones de cada hombre que se ha sentido con la libertad de interrumpir en un cuerpo ajeno, de manera física o psicológica y sin el consentimiento del otro. A este último le llaman “Dios”.

Lo siguiente que van a leer son las memorias de mis primeros dieciocho años de vida que se desarrollan en el capítulo uno. En ellas hablo principalmente de episodios de violencia sexual y física que ocurrieron dentro de mi familia. Es importante para mí escribir sobre esto, ya que durante los años que pasé en la universidad fui descubriendo la recurrencia de este tema en mis trabajos, por lo tanto, decidí investigar sobre él de manera más profunda y así trasladar un tópico que se considera privado y tabú a la palestra pública, como tema de discusión. La finalidad de este capítulo es sensibilizar el tema, a través del relato personal.

Durante la investigación me fui dando cuenta de la enormidad de casos similares al mío, existen muchas personas que han estado en una situación parecida y solo después de varias entrevistas, libros, recuerdos y testimonios que fui recopilando pude enfocarme en lo particular que me interesaba abordar como artista: **Los niños abusados y las señales plásticas que ellos develan en sus dibujos y que pueden servir de alerta para los adultos que conviven con ellos.** En el segundo se encuentra el desarrollo de la investigación, datos estadísticos en Chile, factores de riesgo y el tema principal del cual me he apropiado para desarrollar mi

trabajo plástico: Las proyecciones gráficas de menores abusados como patrones de alerta.

En el tercer capítulo hablo de la metodología de trabajo y finalmente en los anexos se encuentran varios de los testimonios escritos por personas que aportaron con mi investigación.

Por último, al final de estas páginas se encuentran escritos tres nombres. Estas son personas reales, que existen o existieron. Quien lea esta memoria puede elegir si saber de ellos o no.

CAPÍTULO 1
UN NUDO EN LA MEMORIA

1.1 LOS PRIMEROS RECUERDOS

El primer hombre de mi lista, (a veces pienso si debo incluirlo en ella o no) era poco mayor que yo, por eso cuando miro hacia atrás y veo a un niño “jugando” con una niña pienso en los referentes que este niño tendría para a esa edad poseer un despertar sexual tan maduro. Se sabe que la experiencia sexual (en términos de reconocimiento y exploración sensitiva) comienza a vivirse desde muy temprana edad, casi desde que se descubre el esquema corporal, pero ciertamente hay comportamientos que se alejan de la normalidad de lo que significa la experimentación sexual en la etapa infantil. Seguramente este niño había experimentado él mismo situaciones abusivas que luego reproducía con otros niños a modo de juego.

Teniendo esto en cuenta, omito un juicio al respecto, en esa etapa de su vida, en ese contexto, pero me decido a desarrollar el relato independiente de cómo fueron para él las cosas, ya que dejaron en mí recuerdos desagradables. Quedaron palabras grabadas y sensaciones que solo después de mucho tiempo pude asimilar.

Este niño era el hijo de una tía que nos venía a visitar a menudo, tenía los ojos y el pelo castaño, usaba una polera roja con rayas azules y era más bien gordo. De lo que ocurrió exactamente con esta persona tengo recuerdos muy vagos, por ejemplo, sé cómo se oía su voz, pero no sé muy bien qué cosas decía. Sin embargo, con los años reafirmé que habían pasado “cosas” entre nosotros cuando éramos niños. Lo supe por comentarios que se hicieron en algún momento que me ayudaron a recordar lo siguiente:

Estábamos jugando en la habitación de mi madre: él, yo y alguien más. Recuerdo la cama, papeles dibujados, un dibujo extraño de un hombre que le crecía un bulto entre las piernas. Algo pasó, no tengo memoria de eso. Recuerdo más tarde, la

voz de una mujer diciéndome en tono amenazante: «Si te muestra el pajarito, tú se lo muerdes».

Después de eso, tenía una sensación desagradable y de rechazo siempre que veía a este niño. Dejé de hablarle y dejaron de hacer visitas tan seguidas. Con los años este chico engordó exageradamente y siempre me miraba de una manera que me hacía sentir muy incómoda.

Hasta día de hoy es una figura que “rechazo”. Pese a que igualmente me topo con él en alguna reunión familiar.

1.2 PRIMERA TUNDA

Años más tarde, (creo que yo tenía seis años) aparece en mi vida la primera Tunda.¹ Él era el novio de mi hermana que años más tarde se convirtió en su esposo. Yo lo quise mucho, tanto como a un hermano y me gustaba su compañía, él era simpático y solía hacerme regalos. Recuerdo que su lengua tenía sabor a cigarro (tal vez por eso no me gusta fumar).

Una tarde, en que jugaba con una amiga, él se acercó a nosotras y nos dijo en tono divertido a cada una: «dame un beso» yo me acerqué para besarle en la mejilla y él me metió la lengua en la boca, a mí me dio asco y reclamé, pero a la otra niña pareció no molestarle así que siguieron jugando ellos dos. Todo estuvo teñido con un tono humorístico y como yo a esa edad no sabía distinguir las cosas, no dije nada a mis padres y estas situaciones se fueron repitiendo a lo largo del tiempo.

...

¹ Ortiz A. (1971). *La Entundada*. Bolivia, Quito: Casa de la cultura Ecuatoriana. Según el cuento, existe un ente que engaña y rapta a los niños adoptando la apariencia física de una persona querida y de confianza para el menor. Este monstruo se los lleva lejos de su familia, hacia la selva en donde les da a comer pececitos y camarones para atiborrarlos y luego abusar de ellos.

Pasaron algunos años y él se casó con mi hermana, ella tenía dieciséis y mis padres no quisieron que ella dejara el colegio, por lo que les pidieron que vivieran con nosotros. Tenían su habitación justo al lado de la mía lo que me permitía oírlos a veces, cuando tenían sexo. Yo no lo entendía y me asustaba con los gemidos.

Con el tiempo esta Tunda fue mostrándose cada vez más, empezó a ser áspero con mi hermana hasta que llegaron los golpes, pero siempre cuando no estaban mis padres. De aquellas veces recuerdo la primera en que sentí pánico e impotencia al mismo tiempo. Me quedé encerrada en el segundo piso de la casa, en mi habitación. El suelo era de madera y justo debajo mío estaban ellos discutiendo en el comedor, empezaron los gritos y los golpes, yo aterrada oía los impactos en la piel de mi hermana, la escuchaba llorar y como no sabía qué hacer comencé a caminar en mi pieza pisando muy fuerte sobre las tablas del piso, estaba enojada y me sentía impotente. Ingenuamente pensaba que si hacía mucho ruido él se asustaría y dejaría de pegarle a mi hermana. Pero no fue así, en cambio empezó a gritarme desde abajo: « ¡Cállate, pachi o voy a subir!». Cuando pasó todo mi hermana subió para calmarme, tenía sangre en su nariz, los ojos rojos y la cola de su pelo estaba toda revuelta.

Ella era una mujer hermosa, sus ojos eran grandes, color avellana, tenía las pestañas muy largas y oscuras, la comisura de su labio superior se delineaba en forma de corazón, era muy blanca de piel y su pelo negro lo llevaba siempre largo. A él le encantaba lucirse con sus amigos, haciendo bromas sexualizadas respecto del «filetito que se comía». Extrañamente yo notaba cómo esto le agradaba a mi hermana. Otras veces él la trataba con mucha ternura con una excesiva ternura que al final se sentía falsa, «preciosa», «mi amorcito» son palabras que usaba para referirse a ella, también a veces (y de manera contradictoria) notaba que ella se sentía incómoda cuando la llamaba así.

...

Había vuelto de unas vacaciones en las que el sol me había quemado la espalda, mi piel se estaba regenerando y se despellejaba. Yo tenía la costumbre de pasarme ratos enteros quitándome los pedacitos de piel que se soltaban. La primera vez que él ayudó a quitarme los cueritos fue en mi pieza. Yo usaba una polera verde que me quedaba grande, él se sentó a mis espaldas, subí mi polera y él empezó a “descuerarme”, era verano y entraba mucha luz por la ventana. Recuerdo que en algún momento dijo: «me cansé» y salió de mi pieza. Aquella vez no recuerdo haber sentido nada anormal, pero tiempo después (y no tanto porque yo seguía cambiando la piel) estábamos en el sofá mirando televisión y recuerdo que se ofreció otra vez para sacarme los cueritos que quedaban, yo accedí, así que nuevamente se puso detrás de mí, estaba distraída con la tele y solo a ratos notaba cómo se soltaba la piel de mi espalda. En momentos parecía que él no hacía nada atrás de mí, hacía pausas. Yo seguía metida con la tele, cuando sentí una leve cosquilla en mi costilla, pero no la tomé en cuenta. El programa estaba divertido, otra vez algo rozó mi pezón de una manera que me pareció agradable, me di cuenta y me moví, él se movió también y siguió buscando “cueritos” en mi espalda. Hasta ese momento no estaba segura de lo que me parecía haber sentido, así que seguí mirando los dibujos sin tomar importancia.

De a poco comencé a sentir muy extraña la relación con este personaje, a la vez que seguía queriéndolo y pasando momentos agradables con él, tenía sensaciones de desagrado, muy viscerales. Dejé de decirle «hermano» que es como lo llamaba desde pequeña.

En este tiempo también comencé a sentirme muy triste, me gustaba estar sola y llorar sin que nadie lo notara, tenía recurrentes pensamientos catastróficos que inexorablemente llevaban a la muerte de alguna persona querida por mí. En el colegio a pesar de tener mucha personalidad para las relaciones sociales y ser capaz de “llevar la batuta” de un grupo, me sentía sola y sobre todo me sentía fea.

Siempre elegía de amigas a las más bonitas de la clase y terminaba siendo físicamente comparada con ellas (los juegos infantiles “pecan” de una crueldad inocente). Me daba vergüenza mi cuerpo y lo escondía vistiéndome como “un niño”, mi abuela siempre que me veía me decía: «Mijita, ¿cuándo se va a poner algo de señorita?». Esta constante de sentirme desagradable a la vista de otro, me fue haciendo sentir insegura, tosca, poco femenina y al mismo tiempo ansiosa por sentirme agradable frente a los ojos de otro.

Con el tiempo mi hermana y mi cuñado se fueron a vivir solos, y venían de visita los domingos cuando nos juntábamos a almorzar o para alguna fiesta familiar. En aquel tiempo mi hermana siempre encubría a su esposo cuando nuestra madre le preguntaba cómo seguían las cosas. Ella lo defendía diciendo que ya había cambiado, que ahora él se había comprometido con ella y con su hijita, que estaba todo muy bien y que todo lo malo había quedado atrás.

...

Siempre he sido mala para trasnchar, necesito muchas horas de sueño, además se me hace muy fácil despertarme en las noches por cualquier ruido. Esa vez habíamos celebrado el cumpleaños de mi madre en casa, junto a los setenta y tantos familiares que éramos en ese tiempo. Como siempre, yo me había acostado antes que la fiesta acabara (siempre me quedaba dormida con el sonido del acordeón de mi tío mientras todos cantaban).

Me desperté con el ladrido de los perros en la calle, yo dormía de lado con mi cara hacia la muralla y traspuesta aún, escuché crujir las bisagras de la puerta, abrí un poco los ojos y noté que ya casi amanecía, la luz que entraba en la habitación era azul, pero como no vi a nadie (ni me giré en ese momento para corroborar) me dormí otra vez. Sentí un poco de frío en las piernas, pero no hice caso. Al rato sentía que algo rozaba y recorría mis muslos, me costaba distinguir si lo estaba soñando o no. Nuevamente sentí frío, pero el sueño era fuerte. Me dormí otra vez. El roce en mis muslos se hizo más evidente y entonces me giré para acomodarme mientras volvía a abrir los ojos. Él se quitó de inmediato cuando se dio cuenta que

yo, medio dormida, lo había reconocido, se asustó, movió nervioso el visillo de la ventana y simuló que estaba mirando hacia la calle, luego salió rápidamente de mi habitación yo me dormí otra vez y no desperté hasta más tarde.

Al día siguiente me parecía que todo lo había soñado, pero tenía fuertes dudas, como aquellas veces en que notaba el roce en mis pezones pero sin poder asegurarlo por estar concentrada en la televisión. Tal como sucedió cuando era niña con mi primo, empecé a sentir mucho rechazo hacia mi cuñado, sentía asco al verlo, me daba asco cualquier cosa que fuese suya. Él sin embargo, me buscaba la broma, yo le contestaba de manera irónica para la edad que tenía (unos 11 años para ese tiempo). Mi cabeza comenzó a torturarme con la escena de esa noche, repasaba una y otra vez lo que había ocurrido, increíblemente me costó mucho hilar todo, ya que las dudas de las veces anteriores de a poco se convirtieron en verdades. Tiempo después, mientras estábamos en otra reunión entre hermanas y padres, le hice un dibujo, era un retrato de él. Dibujé con rabia al ser más repulsivo que podía imaginar, pero guardando sus características como los anteojos y la barba que usaba, tenía las manos muy grandes y el cuerpo peludo y escribí en el mismo papel: «¡Cuidado que viene la bestiaaaa!». Al terminar mi dibujo se lo entregué de manera desafiante delante de todos y al entregárselo en mi cabeza le estaba diciendo: «Ya sé lo que hiciste». Recuerdo perfecto que él miró el dibujo, se rió, y mientras doblaba el papel y se lo guardaba en el bolsillo me dijo: «Yo también te quiero, Pachi».

Al poco tiempo de haberle hecho ese “regalo” decidí hablar todo con mi madre. Estaba ella y mi otra hermana, la mayor. Ambas me miraban con incredulidad, yo lo conté todo rápido, de la misma manera “borrosa” en que recordaba cada vez. Fue antes de irme al colegio, me sentí un poco enferma y pedí si me podía quedar en la casa, pero mi mamá me hizo ir de todas maneras a clases.

Al volver por la tarde, mi mamá y mi papá habían ido a hablar con él, la verdad es que me sentí aliviada cuando supe eso, con la sensación de que había actuado

bien, pero rápidamente esa sensación desapareció, cuando mi otra hermana (la mayor) empezó a encararme diciendo que yo mentía (mi cuñado y ella habían sido muy amigos hasta ese tiempo). Yo estaba llorando, confundida en ese momento, me sentía mala ¿tal vez yo me había equivocado? ¿por qué mi hermana mayor no me creía? Al rato llegaron mis padres, mi mamá subió a mi pieza y empezó a preguntar cosas como: «¿Estaba sentado en la cama?» insistiendo: «¿Hija, él estaba en la cama contigo?» Yo contestaba que no, pero después no estaba segura (siempre las cosas pasaron de una manera en que yo no podía asegurar nada). Mi madre me dijo que él había desmentido todo diciendo: «¿Cómo es posible que piensen así de mí, si ella es como mi hermana?». Y era verdad, yo le había querido antes como un hermano.

Después de esa vez, creo que fui interrogada algunas veces más por mi hermana mayor con la misma actitud incrédula. Ni su mujer, ni mi papá, se pronunciaron nunca respecto del tema.

Esta situación, de a poco fue quedando en el olvido, como una anécdota, como algo que no había sucedido, como algo que no tenía importancia. Mi valentía se fue a la mierda, mi autoestima también, pero yo procuré que nadie se diera cuenta de eso. Sentía que mostrarme indolente era una manera de protegerme.

De a poco la familia regresó a la normalidad. Volvieron las risas, las reuniones y comidas en casa y yo me obligué, de alguna manera, a ignorar todo lo que había sucedido. Las primeras veces que tuve que volver a saludar a mi cuñado, me sentí muy incómoda, humillada. Sentía que él se reía de mí, que tenía el control, sentía que había ganado. Me vi forzada a restablecer mis lazos con él para llevar “la fiesta en paz”. Por suerte, él nunca me tocó otra vez, no a mí.

1.3 SEGUNDA Y TERCERA TUNDA

A mis trece años, apareció mi segunda Tunda. Él era la realización de la figura paterna que yo deseaba tener, llegó a la familia como un amigo, aunque era un primo lejano de mi madre. Como se acercó hablándonos de Dios y mi madre era muy creyente, no tuvo mayores impedimentos para acercarse cada vez más, a mí. Supongo que por mis experiencias hasta ese momento yo me sentía fea, pero en un sentido muy exagerado: yo me sentía aborrecible, para ese tiempo ya estaba despersonalizada² por lo que además me sentía poco entendida, yo era como el bicho de Kafka³.

...

Es extraño cómo aún puedo recordar las sensaciones agradables que me provocaba esta Tunda. El olor que tenía, el tono en que hablaba, la manera en que sonreía. Él se gastó varios meses contándome historias y tratándome bien, poco a poco se generó un ambiente de confianza entre nosotros, que fue siendo más íntimo cada vez, le gustaba hablarme a solas, en las reuniones me llevaba a alguna parte lejos de mis padres y me susurraba cosas, si no podía hacer eso, siempre me tenía bajo su mirada. Yo lo adoraba, sinceramente, y no ponía en duda nada de lo que él me dijera.

Un día me besó antes de entrar a mi casa, a esas alturas yo me sentía enamorada y no veía lo mal que estaba esa situación y muy lejos de querer detenerla yo quería sentir cada vez más. Las visitas entonces comenzaron a ser cuando estaba sola en casa. Él siempre me decía que no había nada malo en una “relación” como la nuestra, me contaba que su mujer no lo quería e historias de niñas que habían defendido a sus parejas mayores confesando que ellas lo hacían porque

² El trastorno de despersonalización se caracteriza por una sensación persistente o repetitiva de separación del propio cuerpo o de los propios procesos mentales, como un observador externo de su propia vida ó como sentirse totalmente desconectado del entorno que le rodea a uno.

³ Kafka F. (2006). La Metamorfosis, España. Madrid: Alianza.

querían. Esta Tunda despertó en mí deseos y sentimientos muy fuertes, pero todos ellos fueron una aberración. Fue una etapa de mucha contradicción ya que no podía entender que todas esas cosas que me parecían tan puras (desde el punto de vista de mis emociones) fuesen en realidad tan sucias.

...

Necesito abrir un paréntesis en mi relato ahora, porque esto que diré, fue una etapa que ocurrió en paralelo a toda la historia, sin embargo no fue hasta este tiempo en que yo lo descubrí (a él).

~~Tristemente, escribiendo esta tesis, me he dado cuenta que siempre estuve buscando miguitas de cariño, en el fondo, intentando sentir la protección que mi padre no me dio cuando fue necesario. Entiendo que él fuese un hombre bruto, de campo, tosco, entiendo que sus problemas morales fueron (tal vez) los que le impidieron ser “mi papá”. Tuvo dos oportunidades en su vida de ser mi héroe y las dos veces me dejó sola. Él ahora está muerto, se arrepintió, se murió, se arrepintió, lo perdoné. Pero eso no llenó la carencia que él produjo en mí. Ni la desaprobación que he sentido hacia mi persona por haber sido su hija. Quizás no es justo hablar de alguien que no se puede defender. Pienso ahora mismo si debo o no continuar escribiendo, tal vez debería borrar todo. Pienso en mi madre, ¿qué va a decir ella si alguna vez lee esto? Una mujer íntegra que se dedicó toda su vida en mantener unida a la familia, ¿cómo va a reaccionar si sabe que yo hago público el secreto más aberrante de nuestra familia?. Seré la traidora, la hija mala, la desconsiderada. ¿Cómo me voy a sentir yo después? si muchas veces he sentido tanto asco de ser hija de mi padre, ¿realmente es relevante que lo cuente o solamente voy a estar alimentando el morbo de los ojos que me leen ahora mismo? Niños intactos (por suerte) que pedirán más adelante esta memoria, tal vez no entiendan la vida que se desenvuelve en los sectores como el mío, hija de barrio, de padres campesinos, acostumbrada a lidiar con la mierda de vez en cuando. La persona que decida revisar estos escritos tal vez tampoco entienda lo más aberrante; cuando uno es capaz de encontrar lo bueno en un ser tan reprochable. Quererlo incluso. Estoy justificando, al igual que mi hermana a su~~

~~marido, rescatando las migajas de cariño que mi padre me dio alguna vez. Pero lo malo no puede llamarse de otra manera y yo estoy cansada de aceptar situaciones perversas por mantener el equilibrio familiar, agotada de guardar secretos que me envenenan cada vez que los recuerdo. Necesito sanarme, perdonar, pero sobre todo, necesito dejar de contribuir y ser cómplice. Voy a decir que mi padre se convirtió en mi tercera Tunda porque mi padre fue un [REDACTED]~~

«Era una noche de invierno, en casa teníamos un Subaru 1600 color verde manzana. A mí me gustaba a veces, “perderme” para pasar un tiempo a solas y mis lugares favoritos eran el techo de mi casa o esconderme en el auto para escuchar música... Salí entonces al patio donde se estacionaba el auto, estaba oscuro por lo que no se distinguían bien los detalles de las cosas, me acerqué al auto para abrir la puerta y vi un “bulto” recostado en los asientos traseros, un hombre se escondía allí, no supe quién era...tenía algo afirmado entre sus manos y al sentirme cerca se ovilló sobre su cuerpo, yo me asusté y entré corriendo a la casa» M.P. (Sandoval, octubre, 2017)

...

Tenía casi dieciséis, cuando mi segunda tunda me dijo: «te embarazo y me caso contigo». Entendí en ese momento cómo eran de equivocadas y absurdas las cosas, fue entonces cuando me alejé. Nunca le conté a nadie de esa relación hasta años más tarde cuando él insistió en volver a tener contacto conmigo. No profundizaré esta vez en cómo fue el desenlace con aquel “destape”, sólo diré que cuando él se fue me dijo: «a ti nadie va a quererte, eres asquerosa».

Estupro⁴, esa fue la palabra con la que el psicólogo me explicó qué había ocurrido conmigo durante esos años. Sus palabras fueron: «abuso de autoridad y estupro».

⁴ Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española* (22.ª ed.). Consultado en <http://www.rae.es/rae.html> Es el coito con una persona mayor de doce años y menor de dieciocho, prevaleciendo de superioridad, originada por cualquier relación o situación.

En aquella época el psicólogo me comentó que bajo esa clasificación yo podía intentar hacer una demanda, recuerdo la sensación de vacío en mi estómago cuando nombró esa palabra. Lo primero que pensé fue: «¿Para qué comenzar con un alboroto que finalmente no me llevará a nada?» Mi red de apoyo era la misma que años atrás, por lo tanto, asumí que si hablaba sólo iba a generar dolor.

...

A mis dieciocho empecé una relación con la persona que hoy es mi marido y de a poco fui “olvidando” esos episodios. Pero esa tranquilidad duró poco tiempo. *Ella* empezó con dolores de estómago, se orinaba casi todas las noches y durante el día solo quería dormir, sus ojeras eran evidentes y su concentración en el colegio era nula. Yo intuí a qué se debía tanto malestar y traté nuevamente de ser escuchada. Pero sólo me encontré con oídos sordos por todas partes, hasta que la situación explotó. Hubo denuncias, psicólogos, amenazas, abogados y también en algún momento hubo cárcel. Aún recuerdo a mi hermana pidiéndome perdón por no haberme creído antes. Yo me sentía aliviada por una parte, ya que imaginaba que eso sería el fin de tantos años horribles que habían pasado. Y por otra parte sentía culpa, por no haber sido más insistente en ser escuchada. Pensaba que yo también había aportado a que la situación se repitiera con otros menores de la familia.

Hubo un tiempo de calma, apenas fueron unos meses. En ocasiones escuchaba a mi papá hablando con mi madre, cuestionando los “nuevos sucesos familiares”. Decía que esas acusaciones eran gravísimas y que las consecuencias podían romper una familia. Pero no fue así. Mi hermana en algún momento y a pesar de que ya conocía la verdad, empezó a contestar las llamadas de su marido, se comenzó a citar con él y a veces llevaba a su hija (*ella*). Frente a esto yo sentía una rabia inmensa, repudio hacia mi hermana y hacia su hija, porque estaban normalizando los hechos, porque con su actuar me hacían sentir violentada otra vez.

Pese a que estas situaciones me incomodaron durante muchos años, con el tiempo me acostumbré a la tendencia de mi familia: ignorar, cubrir, omitir. Esto también se convirtió para mí en una manera de mantener mi propio equilibrio.

...

Este año. Hace un par de meses atrás, vi a mi cuñado besando a otra mujer en la estación de Bellas Artes. Creo que en otras circunstancias tal vez yo hubiese pasado de largo, no voy por la vida de santa, ni con actitud de juzgar a nadie, pero en este caso mi reacción inmediata fue la de ir a encararlo. Por supuesto que él no se esperaba a que yo apareciera de la nada saludándolo de manera tan “cortéz” por lo que cuando comencé a decirle de manera tranquila todo lo que había visto él se desfiguró por completo, alejándose rápidamente de mí, diciéndome: «Anda y cuéntaselo a tu hermana, anda, dile». Fue lo que hice, con la pequeña esperanza de que ella entrara en razón alguna vez, pero no.

...

No me extenderé más en el desarrollo de estos relatos, solo quiero decir que pese a las cosas vividas, hoy en día me encuentro bien (aunque siempre resulta muy doloroso escarbar en cosas que hemos mantenido cubiertas por mucho tiempo). He aprendido y aprehendido la resiliencia, lo que pienso que toca ahora, es hacer algo que vaya más allá de una mera historia experiencial, porque como la mía hay muchas.

Sigo entonces, con la investigación, para así llevar un tema privado a la palestra pública. Espero sinceramente, a través del arte, poder invitar a la reflexión y al diálogo. A continuación, mis estudios sobre el abuso sexual infantil.

CAPÍTULO 2

TEORÍA Y REFLEXIÓN

2.1 EL PATRIARCADO COMO FACTOR DE RIESGO PARA LA VIOLENCIA DE GÉNERO.

El significado literal quiere decir: Gobierno de padres (masculino) se refiere al hombre como dueño de un patrimonio que está compuesto por las tierras, los esclavos, la esposa y los hijos. Es la estructura familiar la que le ha otorgado un poder “especial” a los hombres, especialmente a los que son adultos. Este poder ha recaído en que ellos se sienten con el total derecho de ejercer la autoridad y el control a través de cualquier tipo de violencia, el género masculino ha sido “nombrado” con una posición de privilegio de la cual ha abusado para cometer sus crímenes y justificarlos.

Según cifras del SERNAM (servicio nacional de menores, 2008), el 50% de las mujeres de la Región Metropolitana declara haber sufrido algún tipo de violencia en sus relaciones de pareja. En el caso específico de las mujeres adolescentes, un estudio de la Universidad de Talca detectó que el 58% de los casos habrían sufrido agresiones o ataques de parte de su pareja.

Otro estudio sobre el fenómeno de la victimización sexual en mujeres universitarias reveló que el 20% de las mujeres encuestadas había sido violentada sexualmente durante su infancia y un 31% habría sufrido una nueva forma de victimización sexual durante su juventud. Este estudio concluye que el hecho de haber sufrido violencia sexual durante la infancia se transforma en uno de los factores de riesgo más importantes a la hora de repetir las situaciones en las relaciones de pareja durante la juventud. La pregunta que surge es ¿Qué es lo que predispone a que la víctima esté en una posición vulnerable que posibilita una re- victimización de la misma? ¿Por qué el haber sido víctima de un abuso en la infancia se convierte en un factor de riesgo para que se repita en la adultez?

Según el servicio nacional de la mujer en Chile:

- Cinco de cada diez mujeres ha vivido violencia psicológica.
- Una de cada tres ha vivido violencia física o sexual.
- La violencia de género se funda en la desigualdad que se construye socialmente
- Existe complicidad social y permisividad para las expresiones de

(Imagen 1)

En el libro *“La niña liberada, Violencia sexual y poder”* de Iskra Pavez Soto, ella nos cuenta de las violaciones que sufrió durante largos años de su infancia por parte de su padre, nos habla de la negación de su madre, la falta de apoyo de su familia y de la ineficiencia del sistema judicial en Chile. Iskra fue una niña que como muchas otras tuvo que lidiar con un sistema social y familiar en donde la tendencia es creer que la víctima miente y que el acusado (un hombre) es inocente: «En primera instancia, la sociedad mira con una especie de incredulidad las acusaciones de abuso sexual en contra de los hombres, tiende a minimizarlas, ignorarlas o directamente a negarlas. La resistencia a creer en una acusación de abuso sexual es mayor cuando estos hombres son buenos padres, trabajadores, profesionales destacados en su campo laboral, seductores, simpáticos e inteligentes. Si los hombres acusados niegan estas acusaciones, se tiende a creerles.»⁵

⁵ Pavez Soto, Iskra (2015) *La niña liberada, Violencia sexual y poder*. Forja

2.2 LA FAMILIA, REFUGIO SINIESTRO.

Además existe en nuestra sociedad una especie de “Código Familiar” que establece que todo ha de ser callado, reprimido, perdonado y olvidado con el objetivo de que los lazos familiares y por ende, la estructura familiar, no se rompa. Este código lo conocen muy bien los abusadores y recurren a él a través de amenazas y sentencias que intimidan a la víctima quién buscando sentirse seguros en su familia, opta por no romperla guardando silencio. *“Si se lo dices a alguien, nadie va a creerte”*.

La familia se transforma entonces en un lugar siniestro, un lugar de refugio para la víctima y para el victimario. Habitualmente se usa el termino *siniestro* para referirse a una situación que provoca angustia y miedo. Sin embargo su verdadero significado tiene relación con aquello que está oculto y no con lo que resulta angustioso. Para comprender esta diferenciación Sigmund Freud utiliza dos líneas que analizan esta palabra y su significado.

Primero Freud dice que lo siniestro⁶ es esa especie de “miedo” que se percibe en las cosas que son conocidas y familiares desde tiempo atrás. Y segundo, lo siniestro puede manifestarse frente al espanto que provoca lo desconocido. Freud analiza la palabra alemana HEIMLICH, la cual posee dos significados, en el primero esta palabra se relaciona con lo familiar, está en el ámbito de lo íntimo, lo doméstico y lo hogareño (por lo tanto es lo conocido) En su contrapunto aparece la palabra UNHEIMLICH que se asocia a lo oculto, lo secreto y lo clandestino. En su artículo de lo siniestro, Freud incluye el significado que le es otorgado por Schilling a la palabra UNHEIMLICH, este dice que el significado radica en que todo lo que está destinado a ser secreto, a permanecer oculto, sale a la luz. En este sentido lo siniestro o UNHEIMLICH puede asociarse fácilmente a lo familiar o a “la familia” por ser un lugar conocido en que se destapan hechos sin conocer.

⁶ Sigmund Freud: Obras Completas», en «Freud total» 1.0 (versión electrónica). Recuperado en: www.lopezlabourdette.com/pdf/T_Freud_Siniestro.pdf

“Cuando fui capaz de decir “no”, su respuesta fue agresiva -Si le cuentas a tu mamá, ella se va a morir de pena- . A esas alturas yo ya conocía la pena, sabía lo que podía provocar. Yo no quería que mi mamá muriera de pena, ya no quería verla llorar en la cama, estaba segura que eso dolores de cabeza los provocaba la tristeza, tal vez era cierto que podía llegar a morir. Entonces decidí morir yo, morir de pena, morir en silencio.” T.L. (Guzmán, entrevista, octubre, 2017)

2.3 ELCUERPO Y LA VERGÜENZA: SILENCIADORES MAYORES.

Las proles que se relacionan con actos de abuso sexual tienden a la negación, minimización o justificación de los hechos. Esto produce que las víctimas no generen resistencia, les produce culpa, vergüenza y miedo, alimentando así el poder que el abusador posee, fortaleciendo el lazo que mantienen víctima y perpetrador. «Si el contexto social en que el incesto se lleva a cabo no es tomado en cuenta, el ofensor se transforma en invisible»⁷.

Además, generalmente las víctimas de estos abusos han sido personas que sienten su cuerpo como algo “sucio”, que debe ser purificado por algún ser divino (esto es enseñado por ejemplo en las religiones, hoy en día incluso). Por lo tanto la privacidad del cuerpo está asociada al concepto de pudor y vergüenza que se nos ha enseñado bajo conceptos moralistas, mientras que si se enseñara “el cuerpo privado” en el sentido de propiedad de quien posee un cuerpo, permitiría que el que se entienda como único dueño de su propio cuerpo no tenga temor en denunciar que alguien se entrometió con la privacidad del mismo.

⁷ Velázquez, Susana (2003) Violencias cotidianas, violencias de género. Paidós.

2.4 PROYECCIONES GRÁFICAS: EL DIBUJO COMO UN MEDIO PARA VISIBILIZAR LO OCULTO.

“Tiempo después, mientras estábamos en otra reunión entre hermanas y padres, le hice un dibujo, era un retrato de él. Dibujé con rabia al ser más repulsivo que podía imaginar, pero guardando sus características como los anteojos y la barba que usaba, tenía las manos muy grandes y el cuerpo peludo y escribí en el mismo papel “¡Cuidado que viene la bestiaaaa!”. Al terminar mi dibujo se lo entregué de manera desafiante delante de todos y al entregárselo en mi cabeza le estaba diciendo: «Ya sé lo que hiciste». M.P. (Sandoval, julio, 2017)

“La comunicación pictórica constituye un lenguaje básico o elemental” (Hammer, 1995, p.22). Desde el hombre de las cavernas es conocido que el dibujo es una manera de expresión básica en el ser humano, el hombre primitivo se valió de él para plasmar los relatos de la vida que se desenvolvía en la antigüedad. Junto con el lenguaje hablado, el dibujo ha permitido la comunicación. En los primeros años de infancia el niño tiene sus primeros acercamientos con este medio de expresión, en un principio el poco desarrollo motor desembocará en los típicos garabatos, rayas y manchas sin sentido aparente, puesto que estos primeros acercamientos con el dibujo tienen por objetivo (de manera inconsciente para el menor) la libre expresión del cuerpo, el reconocimiento de su esquema corporal en el espacio, el “descubrimiento” del circuito “ojo, mano, papel”. A medida que sus capacidades motrices mejoran este circuito se va complejizando y el niño lo que empieza a buscar en estos dibujos es la imitación de la realidad, a través de objetos que intenta copiar o de situaciones que reinterpreta. En el dibujo de los niños se encuentra una tendencia a expresar emociones y conflictos que con otro medio de comunicación tal vez no podrían decir.

Los niños «expresan libremente aquellas estructuras psicológicas que más tarde aparecerán (encubiertas) en el grafismo del adulto, aprisionado en los moldes y requerimientos que le impone la adaptación social» (Caride de Mizes y Rossi de Constantino, 1982, p.11).

2.5 INDICADORES DEVELADOS EN LAS PROYECCIONES GRÁFICAS: PATRONES QUE SE REPITEN EN LOS DIBUJOS DE MENORES QUE HAN SIDO ABUSADOS.

En el arte podemos oír hablar del “Alma” que tiene una obra, que vendría siendo esa percepción subjetiva que se manifiesta en el observador de la pieza. Así podemos escuchar de trabajos plásticos que parecen alegres, tristes, melancólicos. En los dibujos que realizan los menores que fueron víctimas esta “alma” es importante para interpretar lo que el niño quiere expresar. Siendo más objetivos, podemos decir que en los dibujos de estos menores podemos encontrar características gráficas que dispuestas sobre el papel, confluyen en el “alma” del dibujo. Se suelen ver manchas sin sentido, borrones, tachaduras, que transmiten ira, angustia o confusión. En general estos dibujos provocan una sensación tenebrosa para quién lo está observando. Algunos de los patrones que aparecen en dichos dibujos son:

- «Manos grandes: dificultad del contacto con otros
- Cuerpo inclinado o que se cae, trazo débil, cuerpo pequeño: sentimiento de inseguridad y desvalimiento
- Rostro casi imperceptible: mecanismo de defensa, aislamiento y de negación
- Pequeñas puertas y ventanas con rejas: dificultado en el contacto con el entorno
- Utilización de zona inferior de la hoja: aspectos depresivos y necesidad de sostén

- Sombreado de la zona genital, tachados y marcas: angustia frente a la sexualidad
- Ausencia de zona genital, omisión de la pelvis, piernas juntas: angustia frente a la sexualidad
- Figuras fálicas: puede ser curiosidad por producto de la pubertad o si es algo que le angustia y que le impone el entorno
- Borrões constantes: angustia
- Soles invertidos, con manchas, cara de enojo, de colores oscuros, etc.: debido a que el sol es la representación de la figura paterna, el niño al pintarlo de manera diferente a lo habitual podría estar acusando un comportamiento incorrecto por parte de su padre.
- Regresión en el estado evolutivo del dibujo: el niño se dibuja a sí mismo en una edad distinta a la que se encontraba cuando fue abusado.
- Firmas tachadas: el niño que firma con su nombre y que constantemente lo está borrando, indica problemas de autoestima y conflictos de identidad
- Expresión de las figuras graficadas: miedo, enojo, ira, etc. Manifiestan el estado interno del niño
- Ausencia de piernas: sentimiento de impotencia, sensación de permanecer inmóvil frente a una situación
- Ausencia de ojos: indica que el niño ha visto algo que no quería, que hay alguien en su entorno que no se da cuenta de lo que está viviendo el niño
- Ausencia de boca: mala comunicación con su entorno
- Brazos y piernas pegados al cuerpo: represión sexual y emocional
- Casas desmoronándose: es un indicador de un posible derrumbe psíquico del niño
- Ausencia de puertas y ventanas: incomunicación familiar, familias endogámicas, incapacidad de salir de la situación

- Rayos, truenos, tormenta, lluvia: refleja el clima emocional del ambiente familiar
- Personajes de la familia tachados: indica la identidad del abusador
- Personajes de la familia con marcas en la zona genital: revela la identidad del abusador o una persona cuya sexualidad inquieta al niño
- Personajes de la familia sosteniendo objetos fálicos: revela la identidad del abusador o de una figura que el niño siente como agresiva
- Marcas en el tronco del árbol : trauma
- Ramas caídas: traumas y depresión
- Copa del árbol pelada o por derrumbarse: indica un potencial derrumbe psíquico del menor
- Objetos fálicos: pueden simbolizar eyaculación
- Animales en formas fálicas: representan instintos sexuales sin represión, es importante conocer junto a quién se han dibujado los animales
- Insectos en el dibujo: refleja la situación de abuso, puesto que los insectos se “suben” en las personas sin que estas lo noten
- Colores oscuros: indicadores de sentimientos de represión y angustia
- Lágrimas en los ojos: angustia
- Pobreza en detalles: poca estimulación recibida, sentimientos depresivos
- Figura desnuda con genitales: signo de psicopatología seria, angustia por el cuerpo, pobre control de impulsos
- Nube, lluvia, nieve, pájaros volando: sentimiento de amenaza por el mundo adulto»⁸

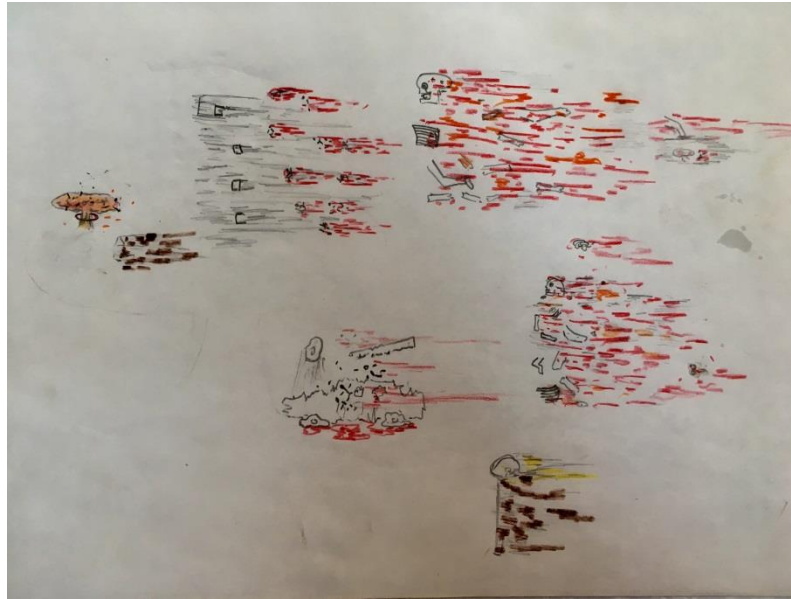
⁸ Alvarez, M. (2016) *Abuso sexual infantil, indicadores presentes en técnicas proyectivas gráficas* (tesis de grado). Universidad de la República, Montevideo, Uruguay



(Imagen 2)



(Imagen 3)



(Imagen 4)

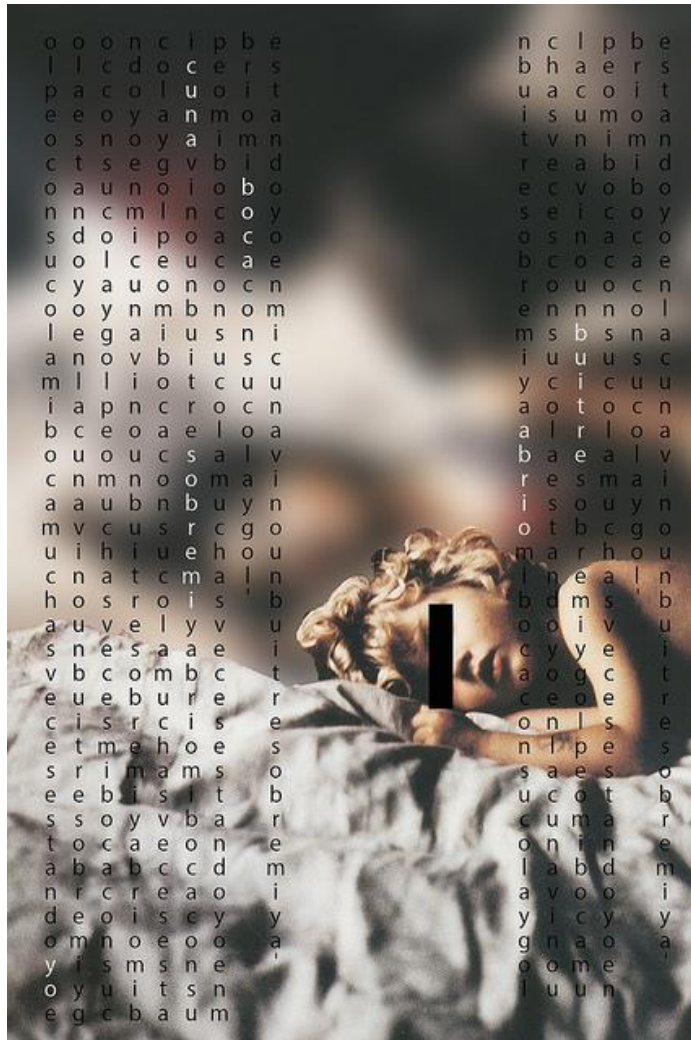


(Imagen 5)

CAPÍTULO 3
EL ARTE COMO MEDIO DEVELADOR.

3.1 ANTECEDENTES PROPIOS DE LA OBRA

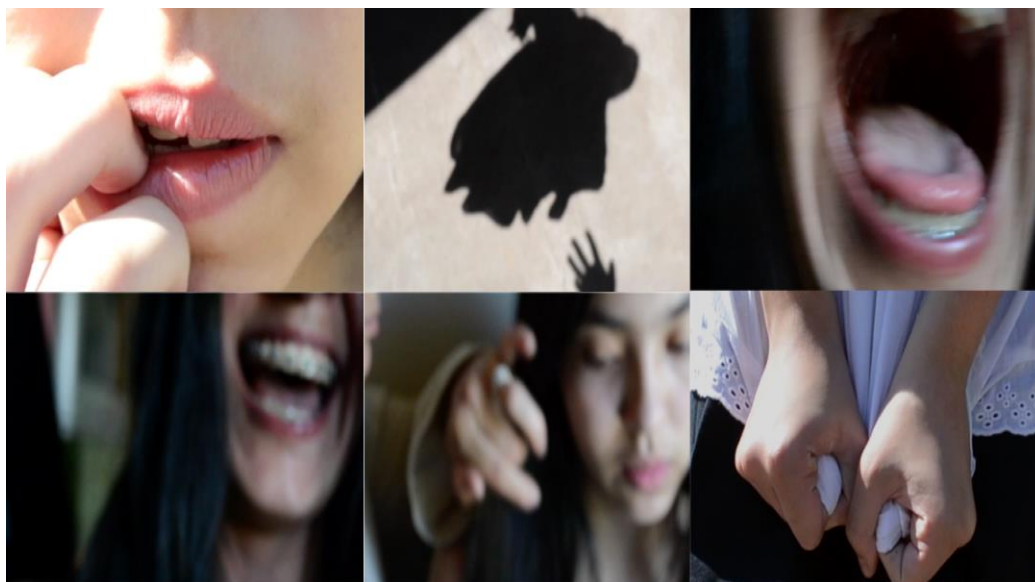
Lo que muestro a continuación son los primeros trabajos con los cuales fui tomando consciencia sobre el interés que me provocaba el tema del abuso infantil. Ciertamente la experiencia fue determinante para mí, por lo tanto, yo pude haber intuido que en algún momento mi trabajo artístico iba a estar enlazado a este tema, pero no fue hasta hace un año atrás, cuando realmente me di cuenta que necesitaba generar un vínculo entre mi experiencia personal y mi desarrollo artístico.



(Imagen 6) Paz Sandoval, *Sopa de Letras*, 2015

Nace después de la lectura de un capítulo del psicoanálisis del arte⁹, en el que las memorias de infancia de Leonardo Da Vinci, revelan el abuso sexual físico que él tuvo cuando fue niño. A partir de esa lectura, primero trabajé con un afiche en el que se podía leer un texto oculto el relato de Da Vinci. Esta obra se llamó “Sopa de Letras” ya que la técnica para descubrir el texto era similar al lúdico juego de descubrir palabras ocultas en una cuadrícula llena de letras sin un sentido aparente.

⁹ Freud, S. (1971). *El psicoanálisis del arte*. España: Alianza Editorial



(Imagen 7) Paz Sandoval. *Buitre*, 2016

Buitre nace del afiche anterior: “Sopa de letras”, por lo que resultó ser una continuidad del primer trabajo.

En este video trabajé sobre la necesidad de hundirme en el tema, quise apropiarme del relato, es por eso que en el video uno de los personajes que aparece soy yo, haciendo mías las palabras de Da Vinci, yo soy él, contando mi experiencia infantil. Este trabajo fue mi primer simulacro. Aparece la imagen de una niña que susurra las palabras del artista: «Estando yo en la cuna vino un buitre sobre mí y puso su cola en mi boca, y golpeó mi boca con su cola muchas veces».



(Imagen 8) Paz Sandoval. *Calostro*, 2016

Calostro se filmó en una lechería en la región de Valparaíso. Es una cita adaptada que aparece en la novela de Thomas Harris, *The silence of the Lambs*¹⁰. El fluido que se ve en el video es leche. Esta tiene un doble significado: por una parte el título hace alusión a la leche materna, el primer alimento que recibe el bebé, que fluye desde los pechos de la madre. A través del calostro el neonato recibe los anticuerpos que servirán de defensa contra las enfermedades durante su vida, siendo también un sello de protección simbólico. Por otra parte, La connotación dada por la jerga, es la que se utiliza para referirse al semen como la leche, que en este caso fluye del pene, producto de una felación.

¹⁰ Harris, T. (1999). *The silence of the lambs*. España: Debolsillo. En la escena aparece Clarice Starling repudiando a las preguntas de Hannibal Lecter, quien pregunta por qué huyó de la granja en donde fue acogida por sus tíos. Ella responde: “porque me di cuenta que allí sacrificaban caballos”. Más tarde, en la adaptación de esta escena para la película “El silencio de los Corderos” (1991) de Jonathan Demme, Clarice relata despertarse una noche escuchando el llanto de corderos que lloraban como niños.

CALOSTRO (TEXTO DEL VIDEO)

“Sólo recuerdo que pesaba tanto
Y que ella no quiso correr,
...yo abrí la puerta (todas las puertas)
Me dijo que no gritara
Pero me dolían los brazos, me dolían los pies
-Yo no quiero estar aquí-
-¡Cállate! ¡Cállate! ¡Cállate! -
Pero todas estaban chillando

...Y él se reventó como si fuera un bicho.
Se reventó mientras todas chillaban.”



(Imagen 9) Paz Sandoval. *Sin título*, 2017

Durante los inicios del 2017 experimenté con la performance, ampliando el tema del abuso sexual para referirme más bien al abuso de género. La performance estuvo basada en citas de textos bíblicos en los cuales la mujer aparece como un objeto de vergüenza, en donde es castigada, censurada y destinada a estar por debajo del hombre. Lo que propongo en esta performance es la reflexión sobre las imposiciones ideológicas y cristianas que establecen a la mujer como un ser inferior.

GÉNESIS 3:16

Dijo así mismo a la mujer: multiplicaré tus trabajos y miserias en tus preñeces; con dolor parirás a tus hijos y estarás bajo la potestad o mando de tu marido y él te dominará.

LEVÍTICO 12: 1,2 y 5

Cristo es cabeza de todo varón y el varón es cabeza de la mujer... El varón no debe cubrirse la cabeza porque él es imagen y gloria de Dios; pero la mujer es gloria del varón... la mujer fue creada por causa del varón

DEUTERONOMIO 22: 13-21

...Más si resultase verdad que no se halló virginidad en la joven, entonces la sacarán... y la apedrearán los hombres de la ciudad y morirá.

JEREMÍAS 13:26

Yo, pues, descubriré también tus faldas delante de tu rostro y se manifestará tu vergüenza.

LEVÍTICO 12:1-5

La mujer cuando conciba y dé a luz a un varón, será inmunda siete días, y si diera luz a una niña será inmunda dos semanas

3.2 METODOLOGÍA DE TRABAJO

Durante el segundo semestre del 2017, comencé a investigar sobre noticias y relatos que hablaban de abusos de género y abuso sexual en general, todos ellos se enfocaban en la visión sensacionalista del tema, sin profundizar en lo que compete, por ejemplo, a las terapias de reparación que la víctima debería tener. Esto a grandes rasgos. De las lecturas de libros pude rescatar algunos datos que están consensuados por quienes investigan y trabajan día a día con el tema, estos son los datos me parecieron interesantes para desarrollar. Están ordenados de menor a mayor interés.

1. Generalmente los abusadores son familiares cercanos y hombres, aunque no exclusivamente.
2. Generalmente los abusadores fueron víctimas de otros abusadores durante su infancia, por lo tanto este es un comportamiento que tal vez podría evitarse.
3. Sin bien es cierto que las cifras de abusos de género es bastante alta, los abusos de menores resultan más catastróficos por las implicancias tardías que esto conlleva en sus futuros.
4. Existen señales fisiológicas y físicas que dan cuenta de que los menores están siendo agredidos sexualmente.
5. **Algunos niños no tienen forma de revelar lo que están padeciendo, sin embargo una manera relativamente sencilla de tener algún indicio de abuso es a través de los DIBUJOS que los niños hacen.**

Con este último punto en consideración, comencé a investigar sobre las señales gráficas que aparecen como patrones en los dibujos de niños abusados. Lo siguiente que hice fue una recopilación de dibujos y una post selección de ellos, según los criterios estudiados.

A partir de los patrones gráficos encontrados en dichos dibujos, comienzo a realizar mis pinturas, de manera que la apropiación de estos patrones constituye el simulacro en mi obra. Trabajo el desplazamiento de estas imágenes a la pintura modificando su composición espacial, exagerando los trazos, rescatando formas que me parecen interesantes, uso los colores de manera casi instintiva, tal como lo haría un niño, ocupo el pincel con la mano izquierda y así poder tener un control motor menor que me permita una pincelada suelta. Lo que busco de manera personal es remontarme a mi infancia, poder tener a través del trazo el control de la situación (y si es que fuese posible, poder modificarla). Es por lo tanto, además, un trabajo emocionalmente reparador.

3.3 OBJETIVOS GENERALES

- Exponer las fases de los indicadores físicos y emocionales de la violencia sexual, visibilizando los relatos e implicancias tardías que este acto conlleva.
- Señalar como se constituye la subordinación del género femenino y como esta subordinación se proyecta en la sociedad contemporánea mediante los dispositivos de la imagen y el poder
- Señalar como se constituye la subordinación del género femenino y la forma de prevalecer en la sociedad contemporánea vinculada a la imagen.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS DE LA OBRA

- Sensibilizar el tema de la violencia sexual, utilizando estrategias y metodologías del arte contemporáneo y estructuras narrativas en torno al concepto de lo siniestro.
- Indagar conceptos tomados de la psicología y la atención de víctimas de violencia sexual, proponiendo su conocimiento como una herramienta de prevención.
- Aportar al pensamiento crítico en torno a las relaciones de poder masculino que afectan la visibilización de los casos de violencia sexual hacia la mujer, haciendo énfasis en cómo las religiones y otros dogmas morales, entorpecen la transparencia en estos casos.
- Desarrollar una obra que permita visibilizar y poner en circulación los relatos muchas veces ocultos en torno a la violencia sexual.
- Constituir un marco referencial que facilite la posibilidad de enfrentar los posibles traumas causados por actos de violencia sexual, mediante el arte y el relato.

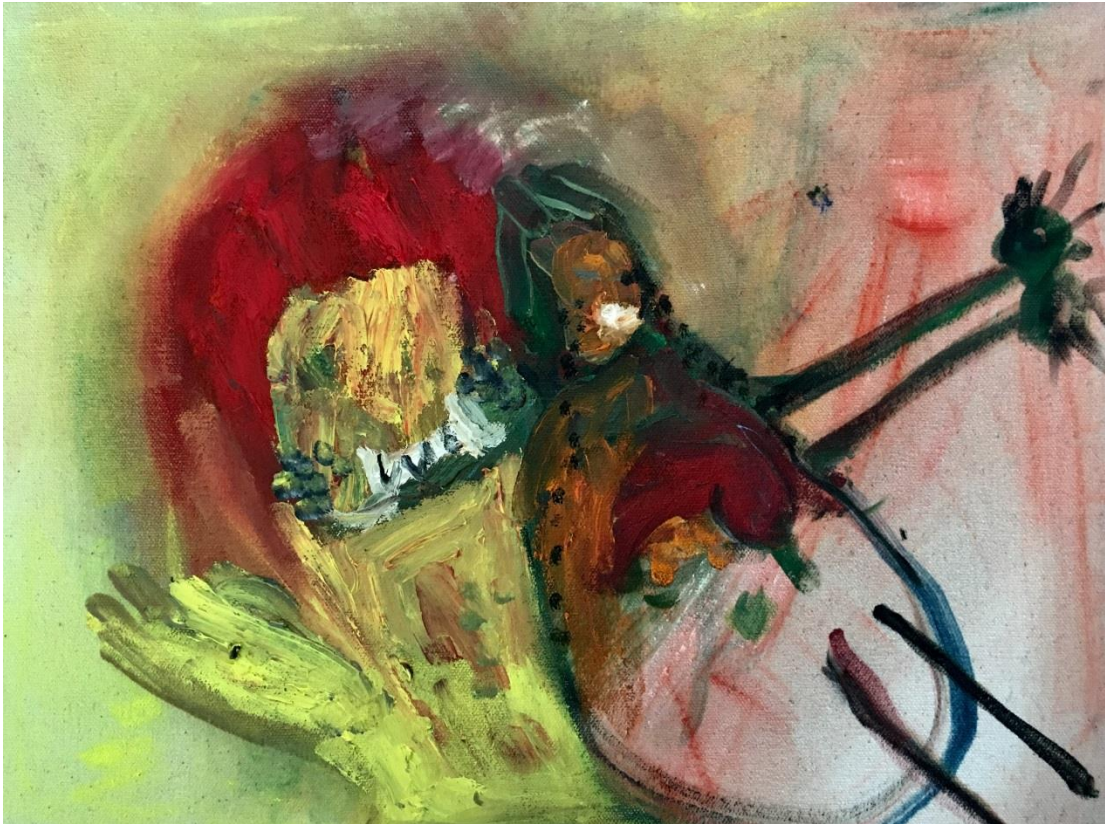
3.4 DESCRIPCIÓN TÉCNICA

- Las pinturas que se exhibirán están hechas con una paleta de colores variada. Óleo sobre tela, de formato horizontal, tamaño 30x40.
- La recolección de archivos está compuesta por relatos escritos por diferentes personas, relatos en audio. Recolección de dibujos de niños en que su lectura corresponde con la del abuso infantil.
- La muestra será de características museográficas.

ALGUNAS OBRAS DEL PROYECTO FINAL



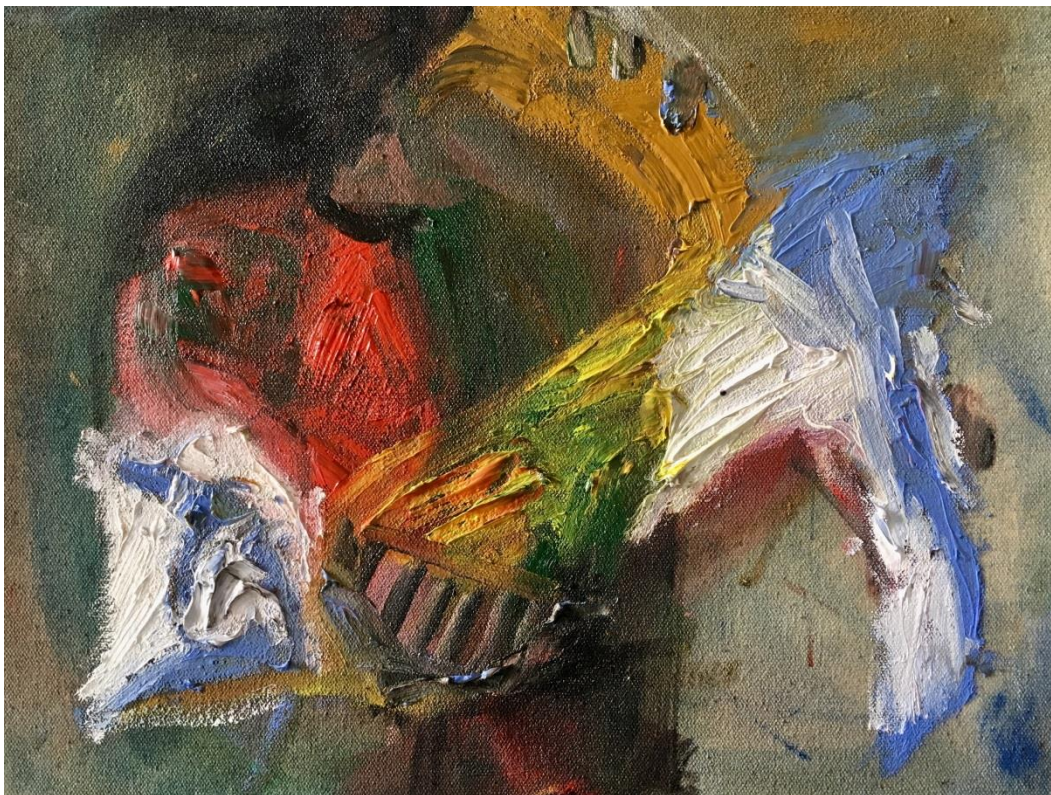
(Imagen 10) Paz Sandoval. *Arcada*, 2017



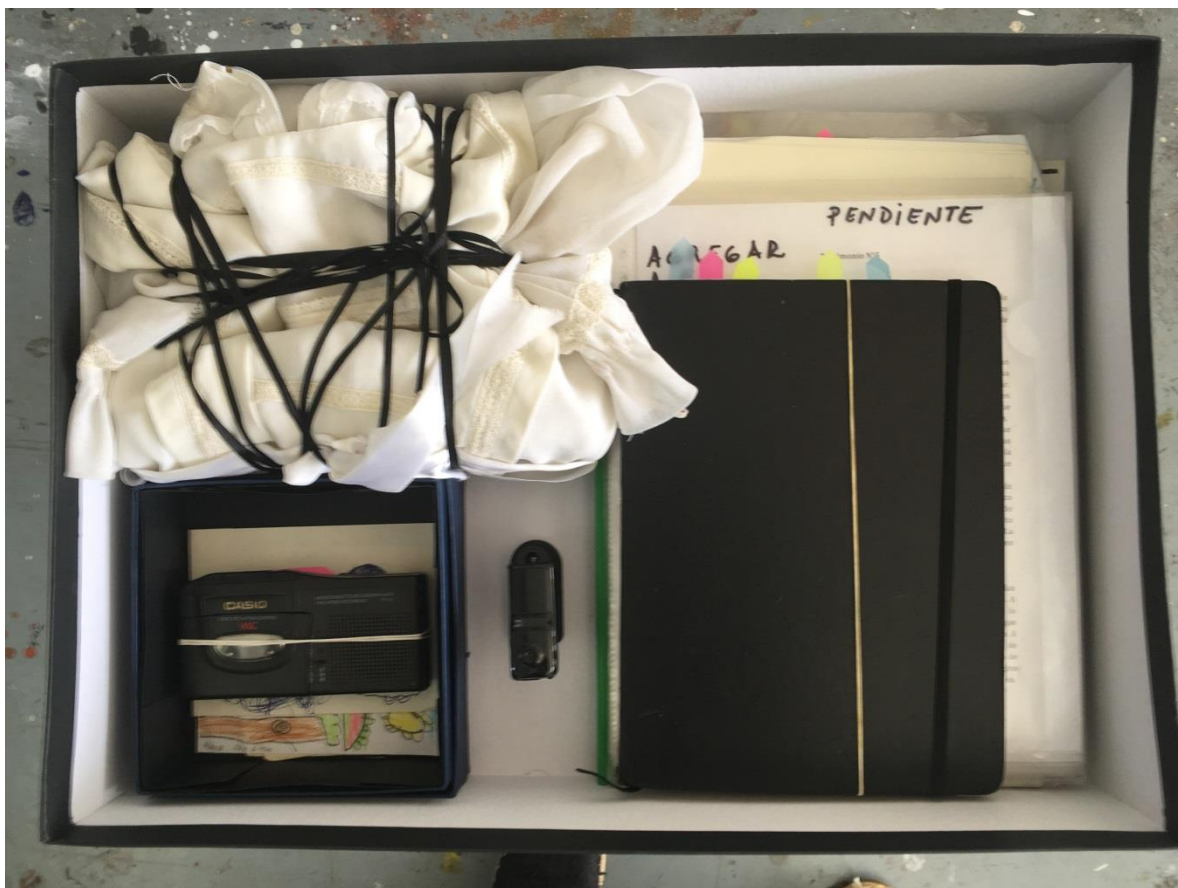
(Imagen 11) Paz Sandoval. *Juguemos al Caballito*, 2017



(Imagen11) Paz Sandoval. *Te llevaré a un lugar muy bello*, 2017

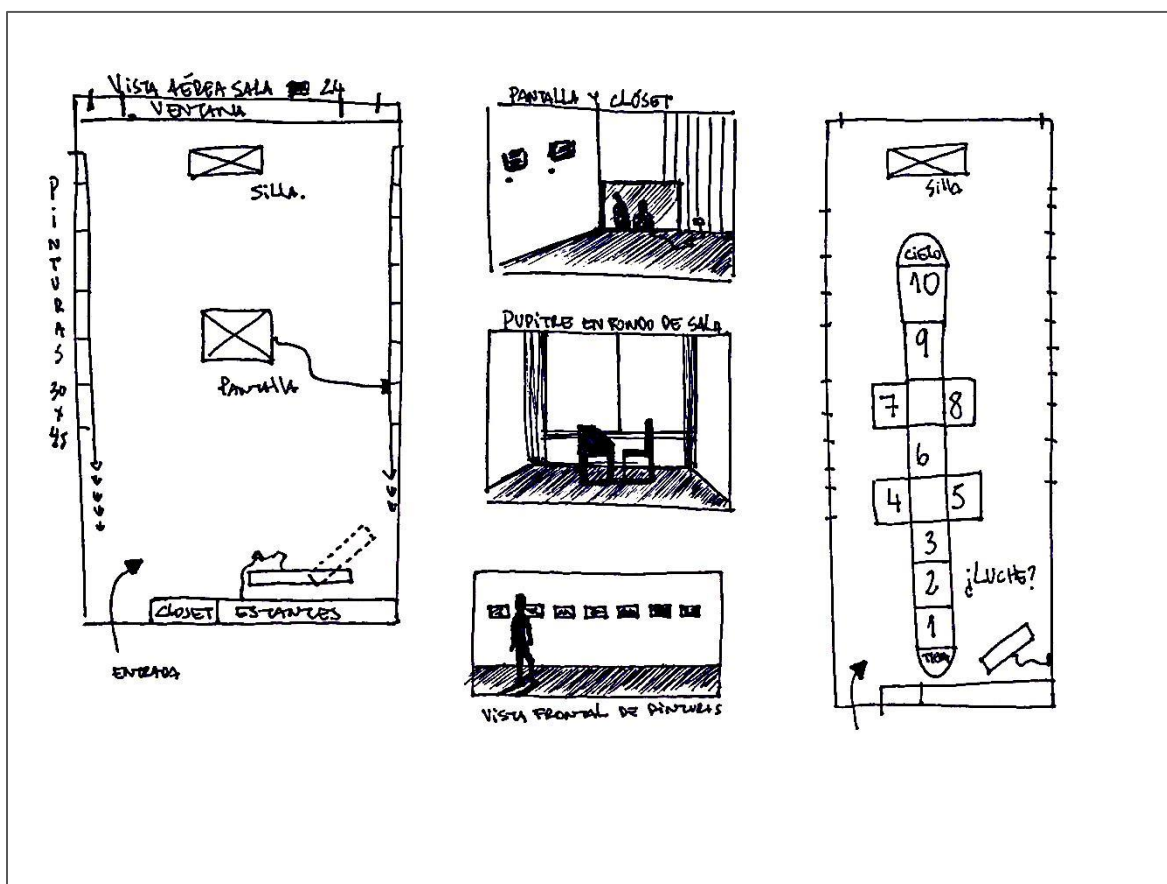


(Imagen 12) Paz Sandoval. *Bebe toda la leche*, 2017



(Imagen 13) Paz Sandoval. *Libro de Artista*, 2017

MONTAJE



(Imagen 14)

Aproximadamente 24 piezas en pequeño formato, 30x40, óleo sobre tela. Dispuestos en ambos muros laterales de la sala. En el centro del suelo habrá una pantalla con un video puesto en bucle. Al fondo de la sala estará dispuesto el sector en que se mostrarán los archivos recopilados.

REFERENTES

EL TENDEDERO DE MONICA MAYER¹¹

La primera versión de esta obra fue expuesta en el año 1978, desde entonces la obra ha sido reactivada en varias ocasiones. La importancia de esta obra radica en la participación inclusiva sobre la experiencia de género. Mónica, a través de un sencillo gesto, convoca a un sinnúmero de mujeres que relatan en pocas palabras sus experiencias sobre el acoso sexual. Los relatos son escritos en un papel que luego es colgado en un gran tendedero. Esta acción parecida a la Performance, nos invita a reflexionar sobre las imágenes poéticas que la artista genera. Por una parte nos encontramos con un objeto que está destinado para el uso doméstico (y por tanto privado). El tendedero es donde se “cuelga” la ropa, lo que se lleva puesto a diario, las prendas íntimas, lo que no solemos exhibir. Es un objeto de utilidad familiar o individual. Por otro lado, vemos que este tendedero es repleto de relatos de personas que han sido transgredidas en su intimidad. Esto es una manera en la que temas que resultan invisibles para una sociedad, sean puestos bajo la mirada pública. Tal como dice Mónica Mayer: “lo personal es público”.



(Imagen 15) Mónica Mayer. *El Tendedero*, 1978 (versión renovada)

¹¹ Mónica Mayer, (México DF 1954) es una artista y crítica de arte mexicana feminista, que se dedica a los campos de la performance, dibujo, fotografía y teoría del arte.

ANA MENDIETA¹²: RAPE SCENE

“Rape Scene, de la artista cubana Ana Mendieta, fue presentada el año 1973. La performance, que poseía un carácter más teatral que las anteriores intervenciones de la artista, estaba basada en el caso real de una estudiante de la Universidad de Iowa que había sido violada el mismo año. Esta intervención fue presentada a un grupo de amigos muy cercanos de la artista, quienes esa misma noche habían sido invitados a comer a su departamento en el campus de Iowa. Al llegar, la puerta del departamento estaba semi abierta dejando entrever, en el interior, el cuerpo de Mendieta desparramado sobre una mesa, atado de pies y manos, desnudo de la cintura hacia abajo y con las piernas manchadas con sangre”¹³

Esta obra nos muestra la cruda escena de una violación, haciéndonos de cierta manera partícipes de ella, nos hace ver a través de la experiencia, aquello que no queremos ver o que se nos muestra con un enfoque distorsionado otorgado por los filtros de prensa. Con esta obra ella plantea una denuncia clara y explícita sobre la violencia que es ejercida sobre un cuerpo ajeno.



(imagen 16) Ana Mendieta. Rape Scene, (1973)

¹² Ana Mendieta (1948-1985) Es una artista cubana, conceptual, pintora, escultora y video artista. Sus temas son autobiográficos, enfocándose en el feminismo y violencia de género.

¹³ Portuondo, M (2009). Rape Scene la detención del instante. Chile: *Escáner Cultural*, revista virtual de arte contemporáneo y tendencias. <http://revista.escaner.cl/node/1434>

CONCLUSIÓN

Cuando comencé la investigación pude notar que la recurrencia de estos casos es alta. Pedí mediante las redes sociales el apoyo a través de historias o entrevistas que fui recopilando, me sentí impresionada por la facilidad con que las personas accedían a contar sus historias. Muchas de ellas me contaron que ésta era la primera vez que hablaban de sus experiencias, algunas de ellas sentían miedo aún y me pidieron el anonimato, otras en cambio creían que era importante nombrar. Esto por un lado, habla de la falta de espacios en que estos temas puedan ser tratados en un ambiente “amigable” y por otro, revela la disposición que las víctimas muestran frente a la oportunidad de poder expresarse, sin sentir que están siendo evaluadas o juzgadas. Rescato la experiencia de empatizar con estas personas, convirtiéndonos a través de nuestras experiencias, en espejos el uno del otro.

Cómo anécdota, hace varias semanas atrás (antes de salir de clases) estábamos conversando con uno de mis profesores en las mesas del patio de la facultad. Yo tenía que buscar algo en el fondo de mi mochila y saqué varios libros que tenía adentro, eran los títulos que estuve investigando para trabajar con esta memoria. Al verlos el profesor me preguntó por qué los leía y frente a mi respuesta él me dijo: «Esto está muy bien para alguien que estudia psicología, pero ¿qué tiene que ver esto con el arte?». Su pregunta me hizo reflexionar sobre el estereotipo que nuestra sociedad establece del arte, entendiéndolo la mayoría de las veces como un dispositivo únicamente visual. Pero la verdad es que el arte tiene un alcance que va mucho más allá de lo estético.

Recuerdo lo mal que me iba en matemáticas cuando era niña y frente a mi negación hacia los números había un profesor que siempre me decía: «No puedes huir de los números, pues te encontrarás con ellos siempre». Y así como con las matemáticas, el arte tiene relación con todo, es por eso que no se puede limitar.

En el contexto de este trabajo, el arte es la voz que interpela al que observa, es el oído que no quiso escuchar, son los ojos que no quisieron ver, es el padre ausente. A través de él encuentro una voz que me dice: «Esto fue real, pero tranquila, no pasará más» ¿Por qué? Porque si antes el silencio me hacía invisible, ahora la voz que encuentro con este lenguaje, me levanta, me da forma y me sana.

BIBLIOGRAFIA

Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*: Anagrama

Calvi, B. (2006). *Abuso sexual en la infancia*. Efectos psíquicos. Argentina: Lugar Editorial.

Caride de Mizes, M. Rozzi de Constantino, G. (1982). *Técnicas gráficas en La evaluación de la personalidad: un enfoque clínico*. Argentina: Tekne.

Debienne, M. (1979). *El dibujo en el niño*. España: Planeta.

Freud, S. (1971). *El psicoanálisis del arte*. España: Alianza Editorial

Intebi, I (2008). *Abuso sexual infantil en las mejores familias*. Argentina: Granica

Pavez, i. (2015). *La niña liberada. Violencia sexual y poder*: Forja Editorial

Velazquez, S. (2003). *Violencias cotidianas: escuchar, comprender, ayudar*: Paidós

LISTADO DE IMAGENES

Imagen 1: Sandoval, P. (2017) información obtenida del SERNAM

Imagen 2: Sandoval, P. (2017) Archivo. *Sin título.*

Imagen 3: Sandoval, P. (2017) Archivo. *Sin Título.*

Imagen 4: Sandoval, P. (2017) Archivo. *Sin título.*

Imagen 5: Sandoval, P. (2017) Archivo. *Sin título.*

Imagen 6: Sandoval, P. (2017) Afiche. *Sopa de letras.*

Imagen 7: Sandoval, P. (2017) Video. *Buitre.*

Imagen 8: Sandoval, P. (2017) Video. *Calostro*, 2016

Imagen 9: Sandoval, P. (2017) Performance. *Sin título.*

Imagen 10: Sandoval, P. (2017) Pintura. *Arcada.*

Imagen 11: Sandoval, P. (2017) Pintura. *Juguemos al Caballito.*

Imagen 12: Sandoval, P. (2017) Pintura. *Te llevaré a un lugar muy bello.*

Imagen 13: Sandoval, P. (2017) Pintura. *Bebe toda la leche.*

Imagen 14: Sandoval, P. (2017) Montaje. *Sin título.*

Imagen 15: Mayer, M. (1978) *El Tendedero.*

Imagen 16: Mendieta, A. (1973) *Rape Scene.*

ANEXOS

1. Testimonios.

Testimonio N°1

Estimada Paz,

Supe que estabas recopilando relatos o testimonios de abuso sexual infantil para tu tesis. Tenía por ahí algo escrito sobre mi experiencia, que hice más que nada como ejercicio terapéutico y que todavía no compartía con nadie fuera de mis cercanos, así que le eché una revisada y te lo adjunto acá.

Espero que te sirva de algo y cualquier otra cosa que se pueda aportar, me dices.

¡Saludos!

PS: El anonimato me da lo mismo.

“Sin ánimo de bajarle el perfil a mi experiencia, siento que debo partir diciendo que las situaciones de abuso sexual que viví siendo menor de edad no llegan al nivel de gravedad que he escuchado y leído de otras compañeras. A pesar de esto, sí considero que marcaron significativamente mi forma de vivir mi sexualidad y de percibir mi propio cuerpo en la vida adulta, como un objeto de valoración (o no valoración) masculina. Probablemente también fueron la antesala a abusos sexuales más violentos post-18 años.

Es complicado partir la escritura de esta historia, ya que muchos detalles son difusos, al punto de que muchas veces me he cuestionado si realmente estas cosas pasaron o no.

Si quiero partir mi historia, me gustaría hacer una distinción práctica entre lo que pasa en el ámbito doméstico o “familiar” (las comillas las pongo porque ahora a esos círculos no les puedo llamar familiares), de lo que pasa en el ámbito público. La principal razón de esto es por la profundidad y el tipo de impacto que las situaciones de abuso en ambos ámbitos tuvieron en mi persona.

En público

Como muchas, a lo largo de mi vida el acoso callejero ha sido una constante. Desde el agarrón de poto en el metro (incluso cuando todavía usaba uniforme de colegio), hasta el hueón loco que te sigue por la calle.

Lo primero de lo que tengo un recuerdo más concreto fue que a la edad de 12 años yo era bastante más madura que muchas niñas de mi edad (o eso quería creer), por lo que mis papás me empezaron a dejar devolverme en micro del colegio algunos días de la semana. El trayecto era corto, no más de 20 minutos, y el micro casi nunca iba llena, en general me podía ir sentada. Todos esos factores hicieron pensar a mis papás y a mí que era seguro darme esa libertad. Y a mí esa libertad me ponía muy contenta, me sentía como niña grande.

Al poco tiempo de esa decisión, salgo del colegio tipo 4 de la tarde, como un día cualquiera, y me subo a la 315 para emprender rumbo a mi casa. Era de las micros amarillas (mushos años niña). Me senté al lado de la ventana en uno de estos puestos dobles que tenía desocupado ambos asientos, porque toda la vida he sido media antisocial y detestaba que la gente me viera cara de escolar pendeja y me metiera conversa. Al poco andar, se sube un hombre de mediana edad, con la ropa manchada (asumí que trabajaba en un taller mecánico o una construcción quizás). A pocos minutos de llegar al paradero donde tenía que bajar, me doy cuenta que el tipo me tenía una mano posada en una rodilla, con intenciones de seguir subiendo. Me quedé paralizada 5 eternos segundos y decidí pararme y tocar el timbre para parar la micro. Tuve que caminar como 20 minutos extra, pero no me importó. En ese momento no sabía muy bien cómo sentirme al

respecto, solo estaba entre en shock y con mucho asco. Ahí aprendí que, para algunos hombres, mi cuerpo es público y estaba al servicio de quien quisiera tomarlo.

En lo privado

Tengo un tío, hermano de mi mamá, que cuando era niña, pre-adolescente y adolescente tenía la costumbre – a esas alturas, naturalizada y hasta avalada por toda la familia – de hablar siempre de cuerpos de mujeres en general. A veces era de los potos que mostraban en la edición central del noticiario en verano, otras veces cuando iba a la playa y los veía vivo y en directo. En muchos casos, lo hacía sin importarle si estaba su esposa ahí, es más, a veces explícitamente comparaba el cuerpo de los temas de promotoras con el de su esposa. Obviamente, eso terminó en un caro divorcio. Bien por ella.

Habiendo contextualizado brevemente a este sujeto, procedo con mi relación con él. En general, este tío iba a cada reunión familiar que se presentaba. Y en general todo transcurría tranquilamente al principio, porque el tipo también es un poco tímido y hace falta que la reunión avanzara un poco para que mostrara sus verdaderos colores. Este destape no consistía solamente en sus comentarios sobre la modelo o cantante famosa de turno, a las que claramente destacaba por su aspecto físico y nada más, sino que en muchos casos consistía en comentarios a mi madre o directamente a mí sobre mi entrada en la pubertad. Que me estaban creciendo caderas, que me estaban saliendo pechugas, que tenía las piernas tonificadas porque practicaba vóley. En algunos casos, hasta me tiraba como talla “que le presentara a alguna compañera de curso”, cuando tenía con suerte 14 o 15 años. Mi mamá no le decía nada, yo tampoco. Ella a veces hasta se reía, incómoda y sin saber cómo enfrentar a este imbécil.

Cuando era más pequeña y él hacía un comentario hiper sexualizado sobre mí, me sentía extrañamente validada, más bonita, sentía que tenía su aprobación como mujer. Esa sensación me acompañó en varias de mis relaciones amorosas en mi adolescencia. Afortunadamente, cambió la forma en que me sentía al respecto a medida que fui creciendo y entendiendo que él era un adulto y yo una niña, que él era el hermano de mi mamá, que yo no le había pedido su opinión. En

el fondo, que él estaba dando una connotación sexual a mi cuerpo que no correspondía. Lo que más lamento es que las consecuencias del silencio que mi mamá y yo guardamos todo ese tiempo no las pagué yo, sino su hija y otra de sus sobrinas, menor que yo.

Historias como esta se han repetido en mi familia extendida. Desde un primo de mi mamá borracho diciéndome que tenía las medias tetas a los 15 años, hasta una tía contándome hace poco que cuando yo era niña su esposo le había comentado que “le parecía raro” que mis hermanas y yo durmiéramos sin calzones. Este último hecho, que se podría tomar como anécdota sin importancia, me volvió a dar vueltas cuando, ya de adulta, ese mismo tío político me agarró el poto borracho a penas se vio a solas conmigo ¿Cómo sabía que yo dormía sin calzones? ¿Tendrá que ver con que toda mi vida (hasta el episodio del agarrón) me decía que era su sobrina favorita y eso me hacía sentir increíblemente incómoda? Por un lado, me tranquiliza no recordar lo suficiente como para dar respuesta a esas preguntas, pero las experiencias de este tipo, tanto mías como ajenas, me han vuelto en extremo desconfiada y pienso que en esta sociedad todo lo que una se imagine en este ámbito es perfectamente plausible”.

Gabriela Fajardo Rodríguez.

Testimonio N°2

Mujer: Tengo tu encargo, me costó más de lo que pensé, pero no alcanzo a pasarlo a Word, ¿te mando fotos del escrito?

Paz: Mándame las fotos, con eso está perfecto. Y sí, sé que cuesta, ¡Chica valiente!

Mujer: Me faltó tiempo para seguir escribiendo, jamás había escrito sobre eso, te prometo que podría haber seguido, creo que me daré un tiempo para terminarlo...

“Ni siquiera sé por dónde empezar. Ya no me hace daño, aunque no sé si algún día se irá la culpa. Yo lo quise, lo admiré, lo veía encantador. A veces me cuesta recordar en qué momento sacó su verdadera esencia. Era un hombre inteligente y su actitud comenzó a cambiar poco a poco, casi de manera imperceptible hasta verme envuelta en un laberinto sin salida.

5 o 6 años solo se resume a juegos, muñecas, mimos, cariños y regaloneos... Yo amaba a mis padres más que a nada en el mundo, ellos me llenaban de amor. Mi madre vivía con una pena en el alma, yo nunca entendía por qué a la hora de la siesta a ella le dolía la cabeza y lloraba tendida en la cama, hubiera dado lo que fuera por quitar su dolor.

Cada vez que mis padres iban a su casa yo era feliz, vería a mi prima, jugaríamos hasta más no poder y mi tío nos haría reír con sus chistes, sus juegos, sus cosquillas.

Al pasar el tiempo, a veces no iba con mis padres, a veces iba yo sola y me quedaba algunos días. Sus cariños me hacían sentir bien, casi siempre por alguna extraña razón, a medida que yo iba creciendo sus caricias se hacían incómodas y ya no me gustaba tanto que él llegara a la pieza a interrumpir los juegos con mi prima, pero suponía que estaba bien. Él solo quería mostrarnos cuánto nos quería, así que yo lo dejaba acercarse a mí.

No recuerdo específicamente por qué muchas veces él era el único adulto presente, pero yo no quería que nos dejaran solas con él, me hacía sentir triste y no sabía por qué.

Llegó un día gris en el que fui al colegio y llegaron unas personas dando charlas para todos los cursos, sobre lo que eran los abusos sexuales y explicando de qué se trataban. Recuerdo claramente que una compañera se puso de pie y con su rostro lleno de confusión dijo que su padre abusaba de ella... en ese momento comprendí todo, en ese momento algo estalló en mi pecho, todo comenzó a dar vueltas y comencé a sentir fuertes puntadas en el estómago, vómitos, mareos. Solo disminuyeron un poco cuando vi los ojos de mi madre diciendo que todo iba a estar bien y que me llevaría al doctor para que todo mejorara.

Hasta el día de hoy, siento que la hepatitis que tuve me la causó la pena, muchas veces tuve la sensación de que era un castigo que merecía.

Volver a verlo ya no era lo mismo, cada vez era más evidente, ya no quería que me llevaran a su casa. Conocí su otra cara: era un hombre malo, sin corazón. Nunca entendí hasta esas alturas por qué mi tía le tenía miedo. A veces me despertaban sus gritos, no podía ser normal que la tratara con tanta violencia, pero ya era demasiado tarde, yo me había dado cuenta tarde, ya no podía hablarlo con nadie, todo era mi culpa. Al menos yo sabía que estando mi tía estábamos a salvo, aunque ella no.

Aun no entiendo por qué lo amaba tanto.

- ¡Apúrate! ¡Vístete que viene tu papá!
- ¿y qué tiene que venga mi papá?

Ella aún no despertaba a la realidad ¿y cómo culparla?

Él comenzó a notar mi cambio de actitud, mi temor, mis intentos de evitarlo, mi incomodidad y mi pena al sentir sus manos grandes, sucias, envenenadas. Ahora yo caminaba por la vida con el peso del mundo sobre mis espaldas.

Cuando fui capaz de decir “no” su respuesta fue agresiva:

-Si le cuentas a tu mamá, ella se va a morir de pena-

A esas alturas yo ya conocía la pena, sabía lo que podía provocar. Yo no quería que mi mamá muriera de pena, ya no quería verla llorar en la cama, estaba segura que esos dolores de cabeza los provocaba la tristeza, tal vez era cierto que podía llegar a morir. Entonces decidí morir yo, morir de pena, morir en silencio.”

Mujer anónima

Testimonio N° 3

Cuando tenía dieciséis años de edad fui a un festival de rock con mi mejor amiga. Compramos maní confitado y esperamos cerca del escenario para poder estar en primera fila. Aún recuerdo esos ojos, la boca tapada por un pañuelo de calavera, la tez morena, ese cuerpo clavado, el ritmo constante, adelante hacia atrás, adelante hacia atrás. Ignorado.

Guitarras, luces, papeles de colores volando, parlantes que hacían vibrar. Adelante hacia atrás, adelante hacia atrás. Ignorado.

Era una aguja clavada en nuestros cuerpos. Pero fue tarde, se había “ido”. Un líquido caliente traspasaba los géneros que cubrían nuestras piernas. Lo podía sentir en la piel. Nunca hablamos con nadie sobre esto, probablemente es primera vez que lo escribo.

Isidora Kauak

Testimonio N°4

¡Ay! Paz fue difícil.

Me costó mucho escribir, no pensé que sería tanto.

Espero te sirva.

Me cuentas

Estar escribiendo esto sin duda es una de las situaciones más complejas que me ha tocado afrontar, no porque me haya sucedido a mí de manera directa, sino más bien por ser testigo y no tener el poder para poder denunciarlo.

Vengo de uno de los lugares más vulnerables de Santiago (Pedro Aguirre Cerda), un lugar donde las drogas reinan y arrastran todo tipo de conflictos, provengo de un sector que es considerado un rincón, por lo que ante los ojos de la sociedad todo lo que ahí pase está justificado al ser considerado tierra de nadie. Esto lo comento debido a que uno ahí comprende que la ley del más fuerte existe y todo lo que puedas llegar a ver se debe ir contigo a la tumba.

Uno a lo largo de su vida ve mucho, al punto de tener que normalizar todo a la fuerza, te encuentras con tipos muy peligrosos, otros muy poderosos al fin de cuentas todo lo malo va a parar ahí, en ese momento te das cuenta que si algo de lo que sabes, se filtra lo peor puede caer sobre ti y que te maten pasa a ser el menor de tus problemas.

Si bien yo no he sido de los trapos más limpios, nunca he participado en algo que moralmente me cause crisis, por desgracia no puedo decir lo mismo sobre lo que he visto... si bien en estos sectores el tema de la prostitución no es algo nuevo, de hecho es algo común hubo un caso que me llamo particularmente mi atención, cerca del año 2010 conocí al mejor amigo del tío de unos de mis mejores amigos (él es básicamente su padre). Lo conocí en una fiesta de cumpleaños, él llegó con

su hija y su yerno, parecía un tipo cercano bastante agradable, con el paso del tiempo lo seguí viendo por razones laborales, él tiene varios talleres de artesanía de yeso y nosotros nos dedicamos al rubro de la seguridad por lo que hicimos negocios. Al pasar el tiempo notaba actitudes un tanto diferentes para lo que su imagen de padre de familia significaba, curioso le pregunto a mi amigo y me comenta que él es homosexual, ahí entendí todo quise saber un poco más por el hecho que tenía una familia constituida aunque era soltero, a lo que me comentan que él salió del closet ya muy adulto y la familia lo apoyaba pero guardaban apariencias frente a los desconocidos.

El año 2012 en una tomatera, más bien una conversación estaban este sujeto, los amigos del tío de mi amigo y nuestro grupo, en una parrillada normal la verdad, el cómo estaba con su grupo no tenía pudor en mostrar cómo era y ninguno de nosotros tenía problemas con su homosexualidad, pero ese día muy avanzada la noche el sale un rato y vuelve con un colombiano él se veía muy joven, todos deducimos que se trataba de prostitución y guardamos silencio, si bien es un asunto normalizado no deja de impactar que fuera hombre a quien trajo, casi de la misma edad que nosotros en una parrillada que habían puros hombres, fue muy incómodo. No sé cuánto tiempo paso pero al rato el joven se va y él llega donde estamos nosotros contando lo bien que lo paso y de cómo prefería a los colombianos frente a los chilenos, a lo que indudablemente unos de mis amigos pregunta ¿Por qué pagar por sexo? El sin ningún tipo de corte, igual por el copete que tomo y además lo jalado, fue muy concreto, dijo que no pagaba por sexo que él hacia un intercambio con jóvenes que llegan solos al país de manera ilegal y que los ayuda a cambio de que lo satisfagan, que el tenía un amigo que los traía a Santiago y elegía, además agregaba que era lo mejor a si no tenía que pasar lo tedioso de una relación.

Si bien esto me parecía repulsivo quien era yo para juzgar, además que era una decisión de dos mayores de edad. Al pasar los días teníamos que seguir yendo a los talleres y le prestamos mayor atención a que la mayoría de trabajadores era extranjero, ahora que sabíamos lo que él hacía era imposible no asumir que el haya tenido relaciones con ellos, antes no lo habríamos pensado ya que se suele

contratar indocumentados por lo barato y los beneficios que conlleva, si bien el riesgo es altísimo, lo positivo es mayor. Cuando le preguntamos a modo de talla si había tirado con los que tenía trabajando, el no tuvo ningún problema en decir que con todos y que tenía sus favoritos y que ellos recibían más plata a cambio de ir más allá de que lo satisfagan más, si bien era inevitable no sentir asco, pesaba más el dolor del sacrificio de aquellos que llegan a buscar una oportunidad y sufren para tener a su familia bien.

Uno de esos tantos días llegaron unos tipos entre ellos un reconocido político del PPD y uno de los dibujantes de comic más famoso del país (uno que fue detenido por pedofilia). Se fueron a hablar a otro lado... no fue hasta fines del año 2012 que el sufre un robo, le robaron el espejo del auto y teníamos que revisar las cámaras para ver que pillábamos, con él a nuestro lado, nunca se me va olvidar la cámara marcaba la madrugada del jueves 13 de diciembre del años 2012 estaban los mismos sujetos entrando con niños. Su mirada fue clara, por la gente que conocemos en común, por los tipos que están dentro, por el poder que tienen, por lo peligrosos que son... sabíamos que nosotros no vimos nada, además de la visita que recibimos para asegurarse de que no sabíamos nada.

No tardamos en darnos cuenta en saber que hay muchos que sabían y le tienen que cubrir las espaldas, por una razón o por otra.

Creo que es muy complejo el hecho de tener que convivir en diversos momentos con un acosador, perverso y pedófilo, ver cómo trata a sus empleados y saber que es inmutable, te hace querer justicia, pero la pérdida es mucho mayor, creo que si la sociedad fuera más justa, más equitativa y cooperativa, estas cosas no pasarían o eso me gustaría pensar.

Tengo 24 años pero si hay algo que me ha enseñado la vida sobre cómo funciona la calle esa que el Estado olvido que existe y mucha gente debe vivir ahí es: nunca confíes en nadie, solo tiene que hablar uno, no sabes nada y no has visto nada.

Hombre anónimo.

Testimonio nº5

Hola paz:

Traté de escribir lo mejor que pude, pero la verdad me costó más de lo que pensaba. La verdad es una historia que me afectó mucho cuando me enteré, y pienso que su gran moraleja es que la justicia en Chile es una mierda, y que esto pasa y se toma con más normalidad de la que se debería.

Espero que sirva para tu investigación, ¡Saludos!

Cuando iba en tercero medio, en mi colegio nos enviaban a diferentes trabajos para que tuviéramos una experiencia laboral antes de salir. A mí me tocó trabajar en juzgado de garantía, donde acompañaba a una jueza que era mi guía en todo esto. Básicamente tenía que sacar fotocopias y pedirles los datos a la gente que llegaba a los juicios. Estuve una semana allí y todo transcurría con normalidad, la mayoría de los casos eran cosas simples y en verdad sin sentido, como piraterías, riñas entre vecinos, no fue hasta el último día que me tocó un juicio verdaderamente impactante.

Esto fue un día viernes, la jueza que era mi guía era muy amable y me dijo que cuando terminara este caso me podía retirar, así que después de recopilar varios datos me senté a escuchar los juicios. El primer juicio fue tan banal que ni lo recuerdo, divise en la gente que estaba sentada una pareja mayor, una señora y su marido, con caras afligidas pero conversaban fluidamente y con confianza. Cuando les tocó pasar, supuse que era un caso de divorcio, ya que la pareja se sentó por separado, cada uno con su abogado, la señora quedó en la mesa con más gente, ya que estaba el abogado, el fiscal y ella. El fiscal saca un papel y comienza a leer: la historia era un muy detallado lapsus de tiempo donde, el hombre ahí presente, había abusado de su nieta, desde que ella tenía dos años,

actualmente tenía seis. Aparentemente era una carta que había escrito la madre de la niña (hija de este hombre) donde ella contaba como su padre, también había abusado de ella cuando era una niña. No recuerdo del todo la historia, no quiero hacerlo tampoco, pero la parte que más me impactó, fue cuando ella contaba como un día su padre la obligó a practicarle sexo oral, mientras que por la ventana llegaron dos amigos de él, y conversaban con normalidad. Lo que parecía más inverosímil, que frente a todos estos abusos, lo echaban de la casa, pero siempre lo recibían de nuevo, ósea que en el lapsus de tiempo que abuso de su hija, y posteriormente de su nieta, el convivió con su familia aun sabiendo que era un degenerado sexual. Incluso como la hija contaba en su carta, después de abusar de la nieta, le permitían convivir juntos, hasta el punto de dejarlos solos. No podría juzgar a la hija de ese hombre por perdonarle, estaba presa de la manipulación y el poco apoyo que recibió de su familia, o la ignorancia de esta frente a esos temas.

Cuando el fiscal terminó de leer, el abogado que defendía al hombre, comenzó a defenderlo con una frialdad, que me impresionó sacaba argumentos de que la hija había inventado todo, de que si habían abusado de ella como no había denunciado, etc. él a toda costa iba a defender a ese hombre por pura plata. No pude quedarme hasta el final era obvio que esa mujer iba a perder el caso, tome mis cosas y me fui, pero cuando iba a tomar el ascensor para bajar, vi como afuera de la sala donde se realizaba el juicio había una mujer joven, quizá de unos veintitantos y una niña que jugaba, la mujer estaba ahí sentada completamente ida, solo vigilaba a su hija, no había que ser muy inteligente para deducir que esas eran la hija y la nieta de ese hombre. Después llegue por inercia a mi casa, y solo pensaba en cómo hay gente así ¿cómo el sistema defiende a hombres como ese? Como este tan insensibilizado en tu trabajo, que no te da para darte cuenta que el hombre sentado a tu lado es un degenerado y siempre lo será ¿Por qué la familia lo defendía? Y sentí mucha lástima por esa mujer que toda la vida iba vivir con ese yugo.

Belén Navarro

2. Escritos libres

Chillan los cardenales hambrientos
Al ver de su boca rebalsar albúmina espumante
Los huesos del tarso perdidos en la linfa
Percuten acero y madera lustrada
Las sombras que forman el atrio de ~~Dios~~
Se alargan y posan siete dedos en su frente
Mientras el chantillí sale rojo.

Ella nos miraba colgada al revés
La crema espesa reventando por su nariz
Todos los niños se masturbaban frente al espejo
Los pelos se mojaban y dolían
Y ellos se paseaban por detrás, con el lomo erizado
La dureza, que no se ocultaba bajo la tela
Taladraba las encías de los que no tenían dientes.

Todo olía a jarabe, a romero, a cebolla, a perro mojado, a mano cortada
El silbido de los columpios oxidados,
Las risas ajenas que vinieron a verme.

Infra leves siniestros de recuerdos vagos repetidos en bucle. (O la herencia por sucesión impuesta)

El sabor a cigarro y su lengua babosa, la cama llena de orina, la niña que duerme todo el día, las ganas tempranas de tocarse, la cara aplastándose contra su miembro blando y los demás riendo, el semen en el lomo del perro, la sombra de su silueta perdiéndose en la habitación oscura, la incomodidad de estar sentada en la mesa, ella como estatua frente al televisor, el sabor de la sentencia: “nadie va a quererte”, el sobajeo de mi sexo contra las almohadas, ella pidiendo que no la dejen sola, los gemidos ahogados en la habitación de al lado, el asco después del orgasmo, los perros ladrando de madrugada, el dolor de tripas, el animal pidiendo compasión, la niña que actúa como mujer, la sangre palpitando en el vientre, el peso asfixiante de su cuerpo, la sorpresa de verlo escondido, la ropa gigante el cuerpo pequeño, su mano cogiendo mi brazo antes de irme, las ojeras de ella y su piel blanca, otra vez la cama llena de orina, otra vez el sonido de la piel golpeada, el llanto que se oye desde lejos, el peso de su mirada, la falta de realidad en la escena, y todo esto repitiéndose a otra “ella” en otro tiempo.

SIN TITULO

De ese sitio salían en carretillas, con la panza hinchada y el cuello
torcido...

Algunas veces noté que pequeños ojitos miraban atentos, pero sabía
que no entendían nada cuando la baba les empezaba a caer
Idiotas e indolentes, se revolcaban en la tierra humeante.

A todas les llegaba el momento en que la mano de cien matrices
entraba en ellas.

Esta siempre hurgaba dentro intentando corregir, dando tirones,
rompiendo y siempre salía con algo agarrado.

Nunca salió vacía

~~Alexis H. Guajardo, Eduardo P. Orellana, Luis A. Sandoval~~